

CARTAS DE L LECTORES

¿Adónde va la universidad?

Que sí, que aunque parezcan las rimbombantes vaciedades de siempre (innovación pedagógica frente a rancias lecciones magistrales, creación de entornos de aprendizaje que estimulen a los alumnos,...), esta vez sí que es la buena, de verdad. Vamos, que el llamado Espacio Europeo de Educación Superior va a ser la repanocha. Así que la infinidad de normativas, memorias, fichas y reuniones habidas y por haber tendrán su compensación cuando finalmente estrenemos unos nuevos grados que –éstos sí– rozarán la perfección. Aunque claro, la compensación debe ser también económica, así que exijamos a nuestras autoridades una succulenta financiación, porque la enésima panacea educativa no se puede implantar –ifaltaría más!– a coste cero.

Mientras tanto, en medio de esta vorágine, seguro que los recientes exámenes de febrero nos habrán ilustrado de nuevo a todos sobre los éxitos de panaceas anteriores. Yo mismo, corrigiendo exámenes finales de una asignatura troncal de cuarto año de Ciencias Matemáticas, me he encontrado con un porcentaje superior al 18 por ciento de alumnos que afirman, de forma tan tajante como espontánea, que 49 es un número primo.

No me explico cómo la sociedad actual aún no se ha planteado si de verdad sirve para algo mantener abierta la Universidad (o lo que hemos dejado de ella).

ENRIQUE ARRONDO
ESTEBAN

Profesor del Departamento de
Álgebra de la Facultad de Ciencias
Matemáticas